

Soborno de los soldados

Mateo nos ha mostrado dos grupos de personas muy distintos. En los versículos anteriores, nos presentó al de las mujeres, que fueron al sepulcro, vieron rodar la piedra, y al Ángel de Dios, comprobaron que el sepulcro estaba vacío y corrieron a dar la feliz noticia de la Resurrección (ver Mt 28, 1-8). En el pasaje que revisaremos ahora, nos presenta al de los soldados, que estando afuera del sepulcro, también vieron rodar la piedra y al Ángel de Dios, también comprobaron que el sepulcro estaba vacío y, al mismo tiempo que las mujeres, fueron a dar la noticia. Pero uno y otro grupo reaccionaron al final de manera muy distinta. Ello nos mueve a preguntarnos, ¿a qué grupo pertenecemos nosotros?

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mt 28, 11-15;

28, 11 MIENTRAS ELLAS IBAN,

Se refiere al cumplimiento de lo que les pidió el Ángel (ver Mt 28, 7), según consta en Mt 28, 8).

ALGUNOS DE LA GUARDIA FUERON A LA CIUDAD A CONTAR A LOS SUMOS SACERDOTES TODO LO QUE HABÍA PASADO.

Se refiere a la guardia mencionada en Mt 27, 62-66;

Los sumos sacerdotes reciben la versión de los hechos de parte de los soldados. Es un testimonio verdadero y válido porque son más de dos (el mínimo requerido para que fuera válido un testimonio en un juicio).

REFLEXIONA:

Considerando que importantísimo vigilar muy bien el sepulcro de Jesús, seguramente los sumos sacerdotes contrataron a soldados de su absoluta confianza. Que éstos contaran del terremoto, de la piedra removida, de la aparición del Ángel de Dios, y, sobre todo, que el sepulcro estaba vacío, siendo que no se habían movido de allí y nadie había podido entrar a sacar el cuerpo de Jesús, tendría que haber movido a los sumos sacerdotes a sorprenderse, preguntarse qué pasó, a abrirse a la posibilidad de la divinidad de Jesús. ¡A estas alturas, se habían ido acumulando ya demasiadas evidencias que la señalaban:

Realizó milagros que el profeta Isaías había anunciado que sucederían (ver Is 35, 5-6): curó leprosos incurables (ver Mt 8, 1-4), devolvió la vista a ciegos (ver Mt 9, 27-31), hizo andar a los cojos (ver Mt 9, 1-8), hablar a los mudos (ver Mt 9, 32-33). Cuando lo confrontaban, los dejaba callados, sin saber qué responder, tenía una sabiduría que no lograban superar. Cuando lo condenaron y torturaron, la paz se mantuvo en tal paz y silencio que hasta Pilato se sorprendió (ver Mt 27, 14I). Cuando lo crucificaron hubo oscuridad, un terremoto y se rasgó velo del templo (ver Mt 28, 45.51). , si ¡hasta el centurión y los que estaban con él al pie de la cruz, supieron reconocer Quién era el Crucificado! (ver Mt 28, 54).

Y por último, ahora, el hecho de que hombres de su entera confianza, soldados que sin duda no eran fácilmente impresionables, vinieran con un relato tan extraordinario tendría que haberlos movido no sólo a sorprenderse, sino a cuestionarse si no habrían estado equivocados al descalificar a Jesús.

Pero lamentablemente no fue así. Nada de esto los movió a reflexionar ni a convertirse.

CLASE 148

Una vez más vemos que los sumos sacerdotes desperdiciaron miserablemente la oportunidad de cambiar de opinión, de abrirse a la posibilidad de que Jesús fuera en realidad ese Mesías prometido por Dios, del que el profeta David anunció que no experimentaría la corrupción (ver Sal 16, 8-11; Hch 2, 24-36).

CLASE 148

REFLEXIONA:

Al inicio del Evangelio de Mateo, vemos que sucedió un hecho extraordinario que llamó mucho la atención: llegaron unos sabios de Oriente diciendo que habían visto una estrella que anunciaba el nacimiento de un rey. Preguntaron a Herodes dónde habría nacido ese rey, Herodes convocó a todos los sumos sacerdotes, y éstos dieron la respuesta correcta, pero ¡no fueron a ver! Se quedaron donde estaban (ver Mt 2, 1-8).

Ahora, al final del Evangelio, vemos que sucedió otro hecho más extraordinario todavía, nada menos que la Resurrección de Jesús, los sumos sacerdotes se enteraron de que el sepulcro de Jesús estaba inexplicablemente vacío, y tampoco fueron a ver, ni siquiera para comprobar por sí mismos qué podía haber ocurrido. Se quedaron donde estaban.

Desde el principio hasta el final siguieron en las mismas: inamovibles en su postura, sin querer cambiar, sin deseos de abrirse a la novedad que Dios les estaba poniendo delante.

Ojalá no nos suceda también así. Que no sigamos en las mismas, que nos apoltronemos en nuestras seguridades, en nuestras costumbres, incluso costumbres religiosas, y nos quedemos conformes, año tras año, con los mismos defectos y pecados, sin cambiar lo que necesitamos cambiar, sin trabajar para superar nuestras miserias.

Es muy fácil creer que uno está bien como está, pero estar equivocado y perderse el encuentro con el Señor...

28, 12 ÉSTOS, REUNIDOS CON LOS ANCIANOS, CELEBRARON CONSEJO

Esto recuerda lo que dice el salmista, acerca de los dirigentes que se reúnen a confabular contra el Señor y contra su Ungido (ver Sal 2, 2).

REFLEXIONA:

Hubieran podido celebrar consejo para comentar los nuevos hechos y decirse unos a otros: ‘tal vez estábamos equivocados’, ¿será posible que Jesús en realidad haya resucitado?’ Pero no es así.

Su consejo no es para reflexionar. De antemano han decidido silenciar a los soldados, no permitir que lo que han presenciado se divulgue. Su reunión fue simplemente para acordar lo que harían, y lo acordaron:

Y DIERON UNA BUENA SUMA DE DINERO A LOS SOLDADOS,

Decidieron sobornar a los soldados, comprar su silencio.

REFLEXIONA:

Los sumos sacerdotes pagaron un alto precio por el silencio de los soldados, no sólo en términos monetarios, sino con respecto al estado de su propia conciencia, al de su alma.

REFLEXIONA:

CLASE 148

Alguna vez Jesús reprochó a escribas y fariseos, que no sólo no entraban ellos al Reino, sino impedían a otros entrar. (ver Mt 23, 13). Aquí sucede lo mismo. Los sumos sacerdotes no sólo se cerraron a la verdad, sino que no quisieron que ésta se difundiera, impidieron a otros conocerla.

Tendrían que dar cuenta no sólo de su propio pecado, sino del de los que pecarían por su culpa.

REFLEXIONA:

Al igual que hicieron con Judas, emplean el dinero para comprar voluntades contra Jesús.

REFLEXIONA:

Si los guardias hubieran llegado contando que vieron a los discípulos de Jesús llevarse el cadáver de su Maestro, los sumos sacerdotes y los ancianos les hubieran creído.

¿Por qué ahora no les creen? Porque no es la que ellos esperaban escuchar.

Cuidado con silenciar la verdad sólo porque no nos gusta o porque nos incomoda...

28, 13 ADVIRTIÉNDOLES: ‘DECID: ‘SUS DISCÍPULOS VINIERON DE NOCHE Y LE ROBARON MIENTRAS NOSOTROS DORMÍAMOS’. 28, 14 Y SI LA COSA LLEGA A OÍDOS DEL PROCURADOR, NOSOTROS LE CONVENCEREMOS Y OS EVITAREMOS COMPLICACIONES.’

Los dirigentes del pueblo propusieron a los soldados decir una mentira.

le robaron mientras nosotros dormíamos

Respecto a esta declaración, san Agustín plantea: “Si estabais despiertos vigilando, ¿por qué no los arrestasteis? Si dormíais, ¿cómo habéis visto?” (Galizzi, p. 544).

REFLEXIONA:

La explicación que los sumos sacerdotes propusieron era absurda. Los discípulos de Cristo estaban encerrados por miedo a los judíos, ¿cómo iban a atreverse a salir a robarse el cuerpo de su Maestro? Y algo más: ellos, que pertenecían a un pueblo cuyas leyes prohibían y penaban severamente que se profanara una tumba, ¿cómo iban a cometer un acto tan grave?

REFLEXIONA:

Decir que se durmieron cuando se suponía que debían estar en vela, era algo que podía costar a los soldados, no sólo su puesto, sino tal vez su libertad e incluso su vida.

Por eso los sumos sacerdotes y ancianos los tranquilizaron diciendo que si hubiera algún problema, los ayudarían. ¡Qué pena aconsejar hacer el mal y luego ayudar a hacerlo!

28, 15 ELLOS TOMARON EL DINERO Y PROCEDIERON SEGÚN LAS INSTRUCCIONES RECIBIDAS.

Hace notar Mateo que los soldados se dejan sobornar.

CLASE 148

REFLEXIONA:

Puede más el dinero que su conciencia y que su honestidad.

Y SE CORRIÓ ESA VERSIÓN ENTRE LOS JUDÍOS, HASTA EL DÍA DE HOY.

Esto que escribió Mateo hace alrededor de dos mil años, sigue vigente hoy entre quienes niegan que Cristo haya resucitado.

PROPUESTA:

Haz Lectio Divina con el pasaje revisado aquí. Léelo despacio, varias veces. Medítalo, métete en la escena, contempla a Jesús padeciendo todo eso por ti, pensando en ti, por amor a ti. Reflexiona qué implica, qué significa, qué consecuencias tiene para ti. Y luego ora, dialoga con el Señor sobre lo leído y meditado.